



2. Análisis de relatos sobre inquietudes sexuales iniciales y la develación de la preferencia sexual en sujetos homosexuales

Antonio Sánchez Antillón y Daniel Gómez Hernández

INTRODUCCIÓN

El objetivo de la investigación es describir y analizar los relatos sobre las primeras inquietudes sexuales y el develamiento de la preferencia erótica de hombres que se declaran homosexuales. El estudio se centró en los relatos de exclusión-inclusión por tal declaratoria. Previo a la selección de la muestra para el análisis textual de sus relatos, se aplicó la Escala de Homofobia Moderna a 150 sujetos que expresaban tal preferencia. Posteriormente, se les convocó a participar en entrevistas semiestructuradas; cuatro de ellos respondieron a la invitación. La información obtenida de las entrevistas fue tratada con el método de análisis del discurso en su modalidad de relatos.

El marco teórico está basado en la teoría psicoanalítica desde la perspectiva de la psicología de las colectividades. De tal modo, se piensa el tema de la homosexualidad y la homofobia como propio de la construcción de los ideales y del superyó. Esta propuesta sostiene que la emergencia del ideal colectivo (sentimiento de comunidad) tiene una función reparadora de la herida narcisista, ante la caída de la omnipotencia del ideal del yo; esta se da vía un juicio de estimación que posibilita la identificación con el padre o la madre, así como por el temor a perder esa estima bajo la introyección de las reglas y prohibiciones (juicio de rechazo).

Se destaca en los resultados que la expresión de afecto fóbico que lleva a un acto de exclusión se da tanto en las relaciones familiares como al interior del grupo de pares de preferencia homoerótica. Además, se muestra cómo los ideales heteropatriarcales sostienen el juicio de rechazo hacia lo pasivo-femenino, mediante adjetivos denigrantes atribuidos desde una imagen o estereotipo de lo homosexual. Ante estos resultados, se discuten las siguientes preguntas: ¿cómo explicar la repulsa social hacia la expresión y posición sexual que inicia en la familia y se replica al interior del grupo de pares?, ¿la autodegradación de lo pasivo-femenino al interior del grupo de pares es una formación de compromiso que permite seguir dando consistencia a los ideales heteropatriarcales?

Esta develación sobre cómo emerge la construcción de sentido en los intercambios lingüísticos, entre lo que el otro atribuye al acto propio y la autoafirmación de sí, permite gestar una pregunta para la discusión teórica: ¿el juicio de rechazo y desestimación judeocristiano a los homosexuales, por considerarlos seres antinaturales y degenerados, se vuelve el atributo de afirmación existencial de la comunidad homosexual, al autonominarse como una nueva identidad genérica? Al discurrir sobre los resultados y las preguntas anteriores se realizan algunas conjeturas y propuestas conclusivas.

PLANTEAMIENTO TEÓRICO

Los debates actuales sobre los derechos de la comunidad que pugna por el reconocimiento de la diversidad muchas veces se sostienen alrededor de argumentos en un espejo plano, donde pareciera que todo es nítido y no cabría una pregunta más allá del fenómeno expuesto; sin embargo, otros estudiosos asumen la importancia de hacer distinciones en el objeto de investigación, por lo cual, género se define como el “conjunto de prácticas, creencias, representaciones y prescripciones sociales que surgen entre los integrantes de un grupo humano en función de una simbolización de la diferencia anatómica entre hombres y mujeres” (Lamas, 2000, p. 3). Pero, como bien advierte esta investigadora, es importante establecer diálogos entre esta perspectiva y la teorización psicoanalítica para ponderar que la experiencia no solo está marcada por el género, sino también “por la diferencia sexual, entendida [...] como subjetividad inconsciente” (Lamas, 2000, p. 19).

La primera perspectiva se puede suscribir en estudios desde la psicología de las colectividades; la segunda implica investigaciones bajo un contexto clínico. Este trabajo se adhiere al primer acercamiento, al estudiar las reacciones afectivas de homofobia y la homofilia que se gestan frente a quienes practican o se declaran homosexuales. Se hipotetiza que estas reacciones son efecto de los ideales socialmente establecidos. Estos se incorporan por la gratificación dada por los padres u otros cuidadores principales y los grupos de referencia en la infancia temprana, así como por las prohibiciones super-yoicas introyectadas.

DESDE EL PSICOANÁLISIS

Los estudios recientes coinciden con lo dicho por Freud en 1908 en su escrito *La moral sexual "cultural" y la nerviosidad moderna* (Freud, 1982e), quien advertía que los ideales morales de la sociedad occidental descansan en la monogamia, la pretensión de que el coito es solo para la reproducción y la práctica sexual debe ser heterosexual. En este trabajo, Freud articula el desarrollo ontogenético del individuo con el de la sociedad; de este modo, reconoce una vida sexual infantil que va del autoerotismo, al amor de objeto, donde la vivencia de la genitalidad unifica de algún modo las pulsiones parciales subordinándolas al servicio de la reproducción. Sostiene que depende del procesamiento o no de las excitaciones sexuales que se pueda pensar si los mecanismos de inhibición, sublimación y/o represión están en consonancia con los fines y los ideales de la moral sexual. En este escrito también se reconoce que en el devenir social occidental hubo tres etapas: la primera, donde la pulsión sexual es ajena al tema de la reproducción; la segunda, donde la pulsión es sofocada si no sirve a la reproducción; y tercera, donde no solo se tiene como ideal la reproducción, sino que esta debe practicarse de acuerdo con la legalidad. Además, apunta que si estos ideales no se consumen orientados a ese fin, se suscitan dos perturbaciones o desviaciones nocivas respecto a lo considerado sexualmente normal por la cultura, a saber: los que permanecen fijos en una pulsión parcial infantil y se coartan el primado de la función reproductora; y los invertidos, para quienes la meta sexual es dejada de lado respecto al sexo opuesto (Freud, 1982d, 1982e).

Es decir, las excitaciones sexuales y su tramitación tienen que ver tanto con su fuerza (*drang*), como con la capacidad de los individuos para domeñar

esos impulsos ante los ideales culturales. Ya en *Tres ensayos* de teoría sexual advertía que “es preciso alinear la represión sexual, en calidad de factor interno, junto con los factores externos que, como la restricción de la libertad, la inaccesibilidad del objeto sexual normal, los peligros que trae aparejado el acto sexual normal, etc., generan perversiones en individuos que, de lo contrario, acaso habrían seguido siendo ‘normales’” (Freud, 1982d, p. 155). Además, evidencia cómo la sociedad contemporánea impone ciertos ideales devenidos del desarrollo de la moral sexual de Occidente y la tramitación de las excitaciones libidinales, el fenómeno residual se manifiesta en una inversión, la cual puede ser negativa (enfermar de neurosis) o positiva (perversión). En esta última coloca la homosexualidad. Estos procesamiento intrapsíquicos y sus manifestaciones tienen como telón de fondo el modo de tramitación del Edipo. Otra hipótesis ofrecida es que el Edipo negativo puede tener ciertas fijaciones propias del masoquismo que se da en la etapa anal primaria (Freud, 1982e, 1982f).¹

EL ESTADO DEL PROBLEMA: INVESTIGACIONES

Diversos estudios permiten evidenciar que la homofobia del “mundo heterosexual” se replica al interior de las relaciones de quienes viven dentro de la cultura gay. Bersani (2000) advierte que la homofobia es un constructo preñado de valores y creencias enraizadas en la cultura heteropatriarcal. Generelo (2007) refiere que la homofobia internalizada puede llegar a ser dañina para el varón homosexual mismo, lo cual no debe sorprender, al fin y al cabo hemos recibido frases y relatos de prescripción para la exclusión, y la instrucción homofóbica en la escuela.

Cornejo (2012) señala:

... el término ‘homofobia’ designa dos aspectos diferentes de una misma realidad: una dimensión personal de naturaleza afectiva que se manifiesta en un rechazo de los homosexuales y una dimensión cultural de naturaleza cognitiva, en la que no es el homosexual en tanto individuo el que es objeto del rechazo, sino la homosexualidad como fenómeno psicológico y social. (p. 87)

Otros autores afirman que “la homofobia social o externa o institucionalizada es comúnmente entendida como miedo irracional a los homosexuales,

¹ Sobre este segundo modo de abordar el tema, sirva de complemento de este escrito el referido en Sánchez y Lozano (2018).

rechazo a la homosexualidad, asco, aversión o fobia a los homosexuales” (Pineda, 2013, p. 336). En estas dos referencias podemos evidenciar que la adhesión promovida o no a los ideales sexuales, puede pensarse como el ejercicio ideológico de un sector sobre otro, en el cual hay ciertos elementos cognitivos y afectivos que conllevan rechazo y exclusión.

Los crímenes por identidad² de género u orientación sexual hacen que la homofobia sea un tema relevante para seguir estudiando. Por ejemplo, de 1996 a 2015 hubo en México 1218 homicidios por homofobia (Pantoja, 2015, citado en Celorio, 2017). Según el informe *Violencia, impunidad y prejuicios*, entre los años 2013 y 2017 hubo 381 asesinatos a sujetos transexuales y 158 a hombres homosexuales (Brito, 2018). Lo más reciente está expresado en la revista *Proceso* (Vera, 2018), donde se señala que hasta mediados de 2018 ha habido 26 víctimas, el número mayor de ellas habitaban en los estados de Nuevo León, Guerrero, Michoacán, Tabasco, Yucatán, Veracruz y la Ciudad de México.

Estos efectos mórbidos han hecho que distintos investigadores traten de dilucidar las variables asociadas con los problemas generados por la homofobia. Diversos estudios aplicados en la República mexicana: Ciudad de México (Ortiz, 2005), Ciudad Juárez (Rodríguez, 2010) y Nuevo León (Moral de la Rubia *et al.*, 2013), evidencian la relación entre tales estados mórbidos y la opresión social por la orientación sexual o por prácticas “contrarias” al heterosexismo. Estos resultados coinciden con otros a nivel internacional, tales como los referidos en Colombia (Pineda, 2013) y Portugal (Silva *et al.*, 2018).

Las explicaciones sobre las causales del fenómeno en los artículos enunciados son diversas. Un elemento de coincidencia es que el problema de la homofobia tiene tales estragos porque la opresión se da por tres ángulos desde la exterioridad: desde los grupos heterosexuales, desde el interior de los grupos LGBT (lesbianas, gays, bisexuales y transgenero) y desde dentro de la persona misma. Por tanto, se reconoce que la homofobia implica una homonegatividad externalizada e internalizada. Esta última es un autodesprecio hacia el propio deseo y su manifestación pública; la primera implica un juicio condenatorio hacia lo distinto a uno mismo y su manifestación. Esta homonegatividad es leída por los diversos estudiosos como propia de

² “Los crímenes de odio por homofobia no son asesinatos entre homosexuales. Muchas veces el asesino no es homosexual y hay víctimas que tampoco lo son. Son asesinatos provocados por el odio que los grupos de poder han ido construyendo en la sociedad a lo largo de siglos contra toda forma de deseo y práctica sexual no convencional, y no solamente contra los homosexuales y la homosexualidad. La causa de estos crímenes es la homofobia que produce miedo y deseo de exterminio” (Rodríguez, 2010, p. 67).

introyección de los valores del sistema heteropatriarcal, heterosexista, andro-céntrico, por tanto, hay una incorporación de la ideología dominante.

Como se puede apreciar, la definición de homofobia es diversa, algunos la refieren como aversión obsesiva y hostilidad sistemática, y otros como un afecto irracional y desmedido contra hombres que tienen prácticas y modos de ser. Los medios de coerción van desde los estereotipos construidos por los medios de comunicación, las creencias religiosas, las leyes y la aplicación del saber disciplinar, para vigilar y castigar.

PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO

Pasos previos a este estudio

Los artículos esbozados anteriormente sobre el fenómeno de la homofobia al interior y exterior de quienes se identifican y militan en la comunidad LGBT son antecedentes importantes de nuestro interés investigativo. Por ello, en la primera parte de la investigación realizada, se aplicó el cuestionario Escala de Homofobia Moderna de Raja y Stokes (adaptación española por Rodríguez-Castro *et al.*, 2013). El cuestionario se contestó vía Internet por sujetos que se declararon homosexuales, muchos de los cuales participan como militantes. En la recolección de los datos se guardó el anonimato del sujeto. El cuestionario fue contestado por 150 individuos entre 18 y 35 años; la frecuencia mayor, con 26%, fue la de 22 años. Los sujetos viven en la Zona Metropolitana de Guadalajara.

Algunos de los datos obtenidos en ese primer cuestionario se presentan a continuación: más de 55% se sienten cómodos respecto a ser hombres homosexuales y no muestran inhibición alguna por dar a conocer su preferencia sexual a amigos, compañeros de trabajo o familiares. Estos declaran que no les incomoda el hecho de ser homosexuales, pero tampoco lo ven como algo positivo; consideran que el ser homosexual es una posición neutral; por su parte, el 20% de estos lo considera una elección. Más de 60% de la población encuestada mencionó haber sido discriminados por su preferencia sexual en diferentes contextos. El 67.5% de la muestra reconoce también haber sido discriminados por otros hombres homosexuales (dentro del gueto) y 92% han sido espectadores de cómo hombres homosexuales discriminan a otros con su misma orientación sexual. Algo que llama la atención es que

68.2% reconocen también haber cometido actos de discriminación contra otros hombres homosexuales. El 74.2% de los sujetos consideran que los hombres homosexuales discriminan más a otros hombres homosexuales que los heterosexuales.

Más de 50% considera que el rol de cada hombre homosexual puede llegar a tener un papel considerable sobre esta discriminación u homofobia, burlas o minimización de la otra persona. Estos roles son los de activo y pasivo. Dentro de este grupo podemos encontrar que a 15.2% les gustaría ser heterosexuales, pero 24% ha considerado hacerse heterosexual o bisexual (se encuentra un aumento de casi 10% cuando se da la opción de la bisexualidad y no ser homosexual). Al observar esto también se reconoce que 13.2% se siente culpable después de haber sostenido relaciones sexuales con otro hombre, ya sea solo un encuentro de una noche o con la pareja.

El 96.6% de la población ha escuchado que hombres homosexuales discriminan a otros hombres homosexuales con frases peyorativas dichas en femenino y en donde se cuestiona su imagen o acciones masculinas. En el cuestionario se contabilizaron 604 palabras que, refieren los encuestados, han escuchado o usado ellos mismos para discriminar a otros hombres que expresan homofilia. Como se ve, los resultados obtenidos son confluyentes con los encontrados en otras investigaciones.

Los datos cuantitativos anteriores que se pesquisaron vía encuesta convocaron a los investigadores a hacer un análisis cualitativo para focalizar el fenómeno. A partir de ello, se plantean las preguntas siguientes: ¿cómo se ha venido construyendo este discurso de exclusión de las prácticas homosexuales en la historia de los sujetos?, ¿qué otra explicación se puede ofrecer al fenómeno de la homofobia internalizada desde la psicología de las colectividades bajo la perspectiva psicoanalítica?

El objetivo de la presente investigación es analizar los relatos sobre las primeras inquietudes sexuales y la develación de su preferencia sexual en sujetos que se declaran homosexuales, con miras a evidenciar la consistencia narrativa entre las escenas homofóbicas de padecimiento al interior del núcleo familiar y las de replicación del mismo rechazo con el grupo de pares.

En cuanto a los objetivos específicos, estos incluyen:

1. Describir las historias sobre su develamiento sexual.
2. Destacar cómo se demarcan el interior y el exterior de los actantes a partir de la develación de la preferencia sexual.

3. Precisar los relatos y las frases de desprecio presentes en la relación entre los hombres que se declaran homosexuales.
4. Proponer una lectura de comprensión del fenómeno de exclusión y rechazo, entendido como homofobia internalizada y exteriorizada.

Método: análisis del relato

Para Barthes (1970) el relato tiene contenidos de transmisión que van desde el lenguaje articulado (oral o escrito), hasta la imagen fija o móvil, el gesto y la combinación ordenada de todas estas sustancias. La hipótesis homológica que dirige a este autor es que “estructuralmente el relato participa de la frase sin poder nunca reducirse a una suma de frases: el relato es una gran frase, así como toda frase constativa es, en cierto modo, un esbozo de un pequeño relato” (Barthes, 1970, p. 13). Además, expone que los relatos se pueden clasificar en escenas funcionales o integradoras. Las primeras remiten a un acto que tiene correlato y puede ser nodal o puente. Las segundas apuntan a aspectos caracterológicos que conciernen a los personajes o la atmósfera y pueden ser de tipo indicial, por ofrecer datos que son implícitos o de información directa, que son puros, literales, significantes.

El movimiento de las secuencias se da gracias a la sintaxis funcional que implica una sucesión lógica de núcleos y unidades en solidaridad. Un inicio de secuencia aparece cuando no hay antecedente y termina cuando ya no tiene consecuente.

El análisis estructural del relato permite evidenciar que en toda narrativa hay ciertas coordenadas y redundancias desde las cuales se puede inferir la construcción de ciertos campos de sentido. Por su parte, un microrrelato concatenado con otros genera una mayor unidad de sentido; es decir, los relatos aislados son pequeñas unidades de sentido, la articulación de esas historias en una cronología narrativa permite evidenciar el antes y después de las historias y las transformaciones que sufren los actantes en ese trayecto.

Paul Ricoeur (1995) propone que toda historia al menos tiene tres momentos: el inicial, el nodal y el final. Otros autores como Adam y Lorda (1999) y Maldavsky (2004) desglosan esos momentos en cinco: dos estados, el inicial y el final, más tres transformaciones en el proceso narrativo. El movimiento de los actantes en las secuencias se puede identificar gracias al verbo utilizado en el relato, el inicial y el final “en ser o estar”, mientras que

los otros son de acción. En estas secuencias podemos distinguir distintas unidades narrativas dependiendo de la isotopía y el ritmo del relato, como de las acciones de los actantes.

En el cuadro 2.1³ se presentan, en la primera fila, las escenas prototípicas del relato y, en la segunda fila, la explicación sobre qué implica cada una de las escenas.

Cuadro 2.1. Secuencia narrativa

Escenas canónicas	Explicación de las escenas
Estado inicial	Se caracteriza por ser el momento de la obertura de un relato. Se destaca porque las tensiones que surgen son neutralizadas con los recursos disponibles en la escena.
Despertar del deseo	Aquí aparece una ruptura del orden inicial, se presenta el conflicto o reto como objeto hostil.
Tentativa de consumación	Consiste en un conjunto de escenas en las cuales se despliegan acciones con miras a responder al deseo despertado. Aquí se puede diferenciar entre escenas preparatorias y centrales, en las cuales se trata de detectar una búsqueda de reconocimiento u orientación por parte de un líder que opera como modelo o ideal, en otras la conquista de ayudantes y en otras la anticipación de enfrentamientos. También tienen valor las formas en que los objetos de deseo y los rivales responden a las iniciativas del sujeto. Además, en la posición del sujeto alternan las decisiones por tomar, el temor al fracaso, los conflictos derivados del avance en el compromiso, así como relaciones alternantes (de confianza y desconfianza) respecto de los ayudantes disponibles.
Consecuencia de la tentativa de consumación	Es un conjunto de escenas en las cuales se despliegan, en diferente proporción, prácticas amorosas y hostiles que involucran a los actantes. Lo importante es detectar cómo quedan los actantes después de la consumación. La consecuencia de la tentativa puede ser eufórica o disfórica.
Estado final	Este se sostiene como la salida del relato en donde ante una iniciativa que lo despierta puede tener una salida eufórica o disfórica. El estado final puede derivar también en algún otro estado inicial o en un estado disfórico o eufórico más o menos permanente.

Fuente: síntesis con base en el texto de Maldavsky (2000).

Para el análisis de la información se tienen en cuenta los principios teóricos esbozados anteriormente, los cuales dan sustento a la metodología cualitativa con miras a una interpretación peculiar de los datos, a saber: las

³ Este cuadro se usó previamente en la tesis doctoral de uno de los autores de este trabajo: Sánchez (2010, p. 139).

narraciones que se estudian son versiones en las cuales se articulan el mito individual del neurótico y el mito social (como un gran *otro* discursivo) como código o fuente de sentido. Estos discursos se articulan desde el hablante y es propio del investigador señalar dichos puntos de anudamiento, para destacar cómo en la construcción del mito individual dado por lo social se entreteje un imaginario que, al ser sistematizado, permite pasar a un nivel mayor de comprensión del fenómeno; por tanto, se ponderan las redundancias y contradicciones del discurso para proponer una interpretación más allá del discurso oficial de quienes degradan una práctica sexual diferente a la propia, así como de quienes tratan de sobrevalorar la preferencia sexual solo como tendencia y olvidan que además es un efecto discursivo propio de una estructura narrativa que, al ser aprehendida (escuchar-ver), hace que el sujeto actúe.

Procedimiento

En las entrevistas se invitó a participar a los 150 sujetos que contestaron el test aplicado previamente; cuatro de ellos accedieron. Antes de realizar la entrevista semiestructurada se les informó sobre la investigación y accedieron a firmar la carta de consentimiento informado. Tanto en el uso de la Escala como en la entrevista se cuidó proteger el anonimato del sujeto, a quien se trató con respeto; la interacción comunicativa fue una fuente de clarificación del entrevistado sobre las experiencias vividas, expresión dicha por ellos mismos.

Se transcribieron las entrevistas, después se leyeron varias veces hasta encontrar las isotopías en los diversos relatos. Se fragmentó el material y se articularon los relatos con el objetivo de dar un orden cronológico y lógico a lo relatado. Se siguieron las recomendaciones instrumentales para la fragmentación en Maldavsky (2004, p. 57).

Posteriormente, se ponderaron los relatos de cada uno para destacar las redundancias narrativas teniendo como unidad de análisis los relatos de descrédito sobre la preferencia sexual, tanto de los actantes familiares como los del grupo que se declaran de preferencia homosexual. Unos y otros actantes⁴ pertenecen a las relaciones primarias de los entrevistados.

Tanto en el procesamiento como en la presentación de los resultados, se sigue la secuencia narrativa bajo los cinco momentos canónicos explicados anteriormente. Primero se describen las secuencias precisando los relatos in-

⁴ Greimas y Courtés (1982) señalan en su diccionario que, en el relato, “los actantes son los seres o las cosas que, por cualquier razón y de una manera u otra—incluso a título de simples figurantes y el modo más pasivo—participan en el proceso” (p. 23).

dividuales y, posteriormente, se hace una síntesis global tratando de mostrar la consistencia narrativa de toda la muestra.

PRESENTACIÓN DE RESULTADOS

A continuación, presentamos la información siguiendo la secuencia narrativa (Cuadro 2.1) expuesta en el apartado de la metodología. Primero se muestra la lógica narrativa por sujeto, destacando las similitudes y, en un segundo momento, se expone una síntesis global en la cual se presume la consistencia del material como una narrativa global de la muestra.

En los casos estudiados se relata como estado inicial que desde pequeños vivían en un ambiente que los inclinaba hacia la orientación sexual actual. Por ejemplo, narran que en la infancia notaban una mejor convivencia con las mujeres en comparación con los hombres, y no mostraban interés por los juegos y deportes propios de otros niños. Como comenta el sujeto A: “La mayoría de mis amigas eran mujeres en vez de hombres, yo no jugaba fútbol”.

También coincide en dos de los casos que en el núcleo familiar hay más mujeres que hombres, como relata el sujeto B: “Pues creo que desde el principio me sentí homosexual, tengo como un ambiente que es de puras mujeres. De que mis hermanas, mi mamá”. Además, notaron atracción hacia los niños, más que hacia las niñas. Tres de los entrevistados narran experiencias relativas a ello, el sujeto D dice:

Cuando estaba en el kínder me acuerdo perfectamente de que besé a un compañero, obviamente fue en el patio del recreo, o sea [...] cuando desayunas, y [...] nos vieron dos profesores, y pues obviamente llamaron a nuestros padres, y de ahí [...] como, no sé, como de que se hubiera bloqueado esa parte, y me volví a dar cuenta como hasta cuando estaba ya en secundaria, que ya uno está como un poquito más despierto.

Los sujetos mencionan haber olvidado esos sucesos y que en la secundaria y en la preparatoria, con una edad aproximada de entre 14 y 16 años, comenzaron a “tener este despertar” de sentir una atracción por otros hombres, y así fue como comenzaron a acercarse a otros homosexuales. Al respecto, el sujeto B declara: “A mis 15 años empecé a tener este choque, pues te interesa más ver imágenes de hombres que de mujeres y pues sí hice como algunas cosas que empecé como a chatear con otras personas, con hombres y así”.

Las narraciones de los cuatro entrevistados coinciden en la importancia de vincularse con personas con las cuales pueden expresar su sexualidad abiertamente, así como pertenecer a un grupo de personas que comparten sus mismos anhelos sexuales. Como refiere el sujeto A: “Conocí a dos chicos, con los que compartí muchísimo, crecí mucho, me enseñaron bastante. Espero que yo también les haya aportado algo y estaba genial, porque te digo: nadie me juzgaba ni me menospreciaba, no tenía que hacer cosas para compensar el ser homosexual; al contrario, solo era yo mismo y eso era suficiente”.

El sujeto C menciona que su primera relación formal fue su mejor experiencia como homosexual: “haber encontrado a una persona con la que puedo compartir todo, o sea mis gustos, pensamos, de cierta manera, muy parecido. Pues encontrar una persona compatible contigo más que nada”.

Otra confluencia encontrada en la narración de todos los entrevistados es la escena de conflicto que se vivió cuando develaron su preferencia u orientación homofílica a los padres y la reacción adversa de estos. Al respecto, refiere el sujeto A:

Quando les dije a los quince, mi papá se rio y me dijo que qué bueno que les decía eso, porque no era cierto y me iban a ayudar a cambiar. Mi mamá estaba enojadísima diciendo que Dios había creado hombres y mujeres, no mayates. Y pues nada fue una semana de gritos y enojos en la casa. Desde “me da vergüenza tener un hijo gay”, hasta llevarme a psicólogos para que me arreglaran.

Un relato semejante lo enuncia el sujeto D, quien refiere: “Cuando se dieron cuenta la familia de mi papá, [...] era muy apegado a la familia de mi papá [...] y cuando se dieron cuenta mis tías y mi prima, de mi edad, se empezaron como a alejar”. El sujeto B refiere que “aunque muchos de mis familiares no saben, es un ataque constante, comentarios en grupo, de que: ‘¡Ay!, huele a puñal’, cuando llega un primo”.

Quando los hombres comienzan a desenvolverse en el *gueto* o *comunidad gay*, comienzan a tener parejas o experiencias sexuales donde narran que van adquiriendo conocimiento sobre el sentido de los roles sexuales: activo, pasivo, inter, etc. Los sujetos relatan que consideran tener una mayor identificación con el rol inter, el cual implica una cierta inclinación tanto a lo activo como a lo pasivo. Los cuatro sostienen que prefieren adaptarse a su pareja y actuar en la práctica sexo-genital el rol que la otra persona quiere. Esto se ilustra en el relato del sujeto A: “Inter, totalmente adaptable, comencé a disfrutar los dos y ahí me quedé. Depende mucho de la otra persona, también

[...] si la otra persona se siente más identificado con ser pasivo, pues a mí, entonces yo me adapto a ser activo y lo contrario y viceversa también”.

Los entrevistados narran experiencias homofóbicas por parte de otros hombres homosexuales en su círculo de amigos. Dado que se encuentran entre amigos con la misma identificación sexual, no las toman como frases peyorativas, pero si se las menciona alguna persona con quien no sienten un grado de empatía, sí las consideran peyorativas. El sujeto A refiere: “Entre más femenino eres, pudiera ser que más te pudieran juzgar, porque de repente te encuentras, no sé, algunos gays que dicen ‘pues es que sí me gustan los hombres, pero no los que parecen mujeres’ o ‘sí me gustan los hombres, pero los que sí parecen hombres, a los que no se les nota’”. Este cierra su relato sentenciando: “como si tuviéramos que escondernos y apegarnos a la normalidad”.

El sujeto D destaca que, al interior del grupo de pares, hay diferencias: “La misma comunidad gay se ha destacado por diferentes motivos; por ejemplo: si eres oso, perteneces al grupo de los hombres de ese estereotipo, si tienes cuerpo de *gym*”. El tema del relato de este entrevistado vuelve a ser un juicio crítico, expone: “Es más discriminación, no tanto como homofobia, pero a la vez digo, por qué, si todos pertenecemos al mismo grupo de la comunidad gay”.

Ellos mencionan que con sus amigos encuentran un léxico en el cual todas las frases terminan en femenino y a pesar de que los entrevistados mismos llegan a utilizarlas para minimizar o burlarse de la otra persona, reconocen que esos actos tienen una carga sexista y discriminatoria. Precisan que si bien las usan en el círculo cercano, no tienen como pretensión insultar. Al respecto, enuncia el sujeto D: “Pues sí, cuando platicamos regularmente de nuestras parejas o de nuestros encuentros siempre es como que ‘ay, amiga, ¿cómo te fue?, es que eres bien zorra’ o ‘es que eres bien puta’. Realmente todo termina siendo femenino, pero no sé si es en broma o si es por desprecio”. Posterior a su relato y la pregunta que le surge, el mismo sujeto se responde: “Creo que es un desprecio todavía, yo lo hacía mucho y les decía no sé pasivas a mis amigos, porque todavía tenía esta carga sabes de que el pasivo era como el jodido, a partir de esta experiencia de ser pasivo, creo que ya lo dejé de hacer”.

Coincidiendo con este relato, el sujeto B refiere: “Las palabras que se usan de, ‘¡amiga!’, sí tengo amigos que me dicen ‘amiga’ y así. Pero yo, o sea yo casi no la uso. Pero no sé, se usan términos fuertes como ‘¡ay, qué golosa!’, o cosas así de que [...] o pos lo típico de ‘¡ay, qué puta!’”.

Por su parte, el sujeto C objeta con tono crítico el uso del femenino hacia su persona, relata: “me molesta, también que se refieran a mí como amiga o en femenino, también tengo amigas que son como entre comillas *prohomosexual* y no sé qué, pero también se la pasan como hablándote en femenino, a mí, y yo lo siento despectivo hacia mí”. Y al terminar el relato expone: “Pues yo creo que más bien el estereotipo que se tiene hacia los hombres homosexuales creo que es más que nada como constructo social, pero siento que influencia mucho también [...] es más bien como el estereotipo, lo que conlleva a las personas a actuar de ciertas maneras”.

Además, el sujeto D contextualiza en su relato cuándo y con quién sí molesta el uso de palabras en femenino: “si alguien no me conoce y yo no lo conozco y esa persona llega y me dice: amiga o qué loca o una cosa así, sí le pongo como un alto”.

En síntesis, tomando el sentido global de todos los relatos y siguiendo la teoría del relato esbozada en la metodología, se precisan a continuación los cinco momentos prototípicos de la narración. Con ello se ofrece una visión global y diacrónica de esta, se tomaron los elementos comunes de cada entrevistado y se presenta una síntesis global de las narrativas.

El estado inicial del relato se enmarca en un escenario infantil en donde se ven a sí mismos como no teniendo actividades propias de los “niños normales”; es decir, que no juegan o gustan de los deportes. También describen un contexto familiar en donde hay mayor presencia de mujeres. Cuentan además escenas de infancia, en donde hay espontáneas muestras de ternura, como besar a un compañerito.

El segundo momento narrativo se contextualiza en la adolescencia. Los relatos expuestos reflejan el despertar de su deseo, como una excitación por ver a los hombres; gustan de la imagen del otro y de sí mismos.

El tercer momento del relato está referido al intento de consumación del deseo. En él comentan que, por un lado, hay cierto éxito al encontrar a otros hombres que gustan de lo mismo y, por otro, la censura familiar al declarar su homo-placer. Ante tal develación, son tratados con desprecio por los familiares, como sujetos que requieren ser rehabilitados o son condenados desde el ámbito religioso. Se demarca en este momento el campo de la exclusión, quedando los entrevistados en los márgenes relacionales.

A la par de esta escena, y como consecuencia de la consumación del deseo (cuarto momento narrativo), aumentan las relaciones con otros hom-

bres que tienen los mismos gustos voluptuosos. En el encuentro con los otros iguales se sienten comprendidos, aceptados y estimados. En estas escenas se puede evidenciar que el núcleo familiar es “un adentro” que, al excluir a los entrevistados, les permite conformar con la exterioridad, los extraños, un sentido de pertenencia. Después del develamiento homoafectivo, el grupo de pares es el adentro, y la familia, en la cual viven rechazados, se convierte en el afuera, la exterioridad. Es importante advertir que este fenómeno no es muy diferente al que otros adolescentes viven cuando se va dando el desprendimiento de las reglas morales familiares para incorporarse a una colectividad de pares que ofrecen nuevos ideales identificatorios.

El estado final de los relatos muestra cómo interactúan con el endogrupo homofilial. En esa convivencia se encuentra la marca del grupo familiar y el discurso hegemónico del cual se sintieron excluidos, pues al interior del grupo de pares también hay un campo de inclusión y exclusión, de tal modo que lo femenino, lo pasivo, puede ir acompañado de frases de descrédito, burla o minusvaloración. La posición femenina-pasiva se enlaza con otros adjetivos tales como: putita, zorra, perra. Estas frases y descréditos son tomados con distancia por algunos de los entrevistados, quienes apelan a su experiencia placentera en la unión de los cuerpos donde lo pasivo y activo queda desplazado en miras de cumplimentar el deseo de la pareja. Se infiere de ello que declarándose inter les salva del estereotipo condenatorio: pasivo-femenino.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Los resultados expuestos en el análisis narrativo tienen como nodo las escenas de desprecio al interior de la familia, así como las expresadas con el grupo de pares. Esto es consistente y confirma lo encontrado en la revisión de la literatura y en la encuesta que se aplicó. Se evidencia una cierta escisión entre la posición sexual declarada, el gusto por tener relaciones sexuales con personas del mismo sexo y el juicio familiar o de amigos que desestima el ser del sujeto por sostener esas prácticas.

El discurso de exclusión, nombrado por los estudiosos como homofóbico, tiene su inicio en el discurso de personajes significativos de la familia. Las posiciones de los personajes que aparecen en los relatos familiares se establecen en el binomio relacional: los que descalifican y los descalificados. Estas escenas narrativas son replicadas al interior del grupo en antinomias

donde aparecen las palabras exclusión/inclusión, estimado/desestimado, bajo el contenido antagónico de lo masculino/femenino, activo/pasivo. Como ya veíamos en la revisión de la literatura, los estudiosos del fenómeno le llaman homofobia u homo-negatividad internalizada a la introyección del discurso hegemónico, y homofobia exteriorizada a su replicación en el grupo de pares. Se puede conjeturar que este mecanismo implica la identificación con el agresor, por lo cual, se replica este tipo de relación al proyectar la escena con juicios de desestimación pasando de la posición pasivo-femenina, de quien recibe el impropio con cierto tono de injuria, a la posición activa-hetero-dominante, imitando el discurso de exclusión. Esto último es evidente en los calificativos de descrédito enunciados tanto en el cuestionario como en la entrevista, a saber: zorra, putita, golosa, etc.

A partir de este análisis descriptivo debemos pasar a un segundo orden de comprensión. Para ello, es preciso considerar que la homofobia, como una expresión afectiva de rechazo hacia quienes tienen cierta posición y práctica sexo-genital con personas de su mismo sexo, es posible en tanto hay ciertos ideales, ciertos simbolismos compartidos socialmente, los cuales disponen que esos sujetos sean tenidos como “condenados” por sí mismos y por los otros. Pero ¿cómo se construye este campo de sentido? Para pensar esta pregunta, en este escrito se recurre a algunas nociones de la propuesta freudiana, con el propósito de exponer algunas posibles respuestas y, con ello, llevar al lector a una comprensión más allá de lo descrito en los relatos presentados anteriormente.

Freud (1982a; 1982f), al explicar cómo se constituyen los recuerdos infantiles (los cuales pueden considerarse fantasías), refiere que estos surgen a partir de lo percibido, de lo visto (representación cosa) más los retazos recordados y signados por lo escuchado (representación palabra). El punto de partida fundamental es que los recuerdos están articulados entre dos campos de lo vivido: como algo visto (que puede o no conllevar un signo auditivo) y los enunciados escuchados; es decir, el código de la lengua se incorpora vía el habla gracias al encuentro dialógico entre el sujeto de la experiencia (actos vividos) y alguien que autoriza y dicta con sus actos de habla y acciones cierto campo de sentido sobre lo visto; usualmente es un tutor en tanto representante de la ley del lenguaje.

El campo de sentido en el intercambio dialógico no es cerrado, ya que adquiere matices distintos tanto por lo que se dice, y cómo se dijo, como por las acciones, las cuales quedan aprehendidas como imágenes. Este tamizado

de palabras e imágenes percibidas y vivenciadas requiere una relectura cuando son recordadas, así como cuando son contadas. También el campo de sentido será distinto dependiendo de cuándo y a quién se le relata, y cómo el escucha reacciona al relato.

Así pues, lo visto-vivido en la primera infancia es resignificado en la pubertad, adolescencia o adultez vía el recuerdo. Lo que implica discernir lo vivido en el cuerpo; es decir, la sobreexcitación concomitante experimentada en las primeras experiencias de afecto y libidinales. Y la apremiante necesidad de simbolizarlo los enfrenta a cierta incógnita: ¿quién es la causa de esa sobredescarga de afecto y libidinal? Contrario a las posiciones positivistas de que el afecto y la experiencia libidinal es natural, el psicoanálisis apuesta por que la inauguración del cuerpo libidinal en la adolescencia conlleva cierto desgarramiento, cierta experiencia de exceso del sentir y de voluptuosidad. En tanto que aun cuando el cuerpo ha venido siendo erotizado desde el nacimiento gracias al contacto de los padres, ya sea por los mimos como por las actividades de limpieza, es en la pubertad que emerge el reto, ¿cómo hacerse cargo del exceso de placer y afecto que conlleva el contacto con los otros?, sobre todo cuando se tocan ciertas zonas del cuerpo.

La cualificación del sentir difuso se vuelve sentimiento y detrás de una vivencia se suscitan varias afectaciones, las cuales pueden ir acorde con lo escuchado o no, por lo que a través de la palabra se crea cierta idea sobre las imágenes-recuerdos. Si, por ejemplo, como es en los casos expuestos, el recordante vivenció que no jugar deportes lo hace distinto, queda delimitado en cierto entredicho, no solo de su gusto o habilidad por el deporte, sino de su posición sexual: lo masculino o lo femenino.

En otro relato, cuando el niño besa a su compañero, hay una reacción de los adultos, la cual genera un campo de sentido del acto, dice “llamaron a nuestros padres”. Esta frase del llamado a los padres a la dirección de la escuela muestra una escena indicial de que su acto generó determinada reacción extraordinaria por parte de los adultos. El sujeto señala que hubo cierto olvido del recuerdo, dice “como si se me hubiera bloqueado esa parte”. Quizá la censura pretende evitar lo displacentero de la sentencia de los adultos (lo escuchado) o el acto de llamar a los padres para corregir una infracción (lo visto). Aquí podemos inferir que el recuerdo va acompañado de una fluctuación en el sentir,⁵ ya que, por un lado, está el placer obtenido en el beso

⁵ Spinoza (1980) refiere que esto es la disposición del alma, que brota de dos afectos contrarios. Esta fluctuación es tanto del ánimo como de la imaginación (la duda).

y, por otro, el signo de extrañamiento de quienes “administran” lo admitido y lo prohibido; a saber: los maestros y padres, quienes son representantes del código lingüístico que dicta lo admisible y lo inadmisibile.

A la par de esta suscitación libidinal el chico experimenta afectos que pueden ser de vergüenza, pena o culpa, los cuales también demandan ser tramitados, facilitados por otro que pueda ayudar a simbolizar esas experiencias primeras.

En lenguaje psicoanalítico, los padres son representantes de la ley y la voz de verosimilitud de lo que es la realidad; por lo cual los contenidos de los ideales se transmiten precisamente por la aprobación o el rechazo de los padres hacia las acciones o reacciones de los hijos. Estos introyectan los modos de ser de los padres para la imitación, así como también tratan de evitar y domar sus propios impulsos por el miedo a que se les retire el afecto.

Cuando hay disonancia entre lo sentido y lo escuchado se genera además un proceso de discriminación que saca a quien lo vivencia de su mimesis con el modelo, y el niño o joven va reconociendo en ello la diferencia entre lo interno y lo externo. Esta escisión constitutiva del sujeto radica en el interjuego de lo visto-vivido en la intimidad del cuerpo como placentero y los signos de sanción social, sea de aprobación o condena. Como vimos, hay una repetición de la escena narrativa infantil cuando develan en la adolescencia su preferencia sexual y son sancionados-condenados por los padres y familiares.

Spinoza (1980) advierte que cuando un cuerpo-mente es influido a la vez por dos afectos o ideas, al aparecer uno aparejado emerge el otro. Esta es la base de la repetición de la experiencia, ya sea por la reproducción de esta en el recuerdo o al ver el objeto que la suscitó. Podemos inferir con lo anterior que el recuerdo infantil queda fijado y tiene como meta tratar de explicar la fluctuación del sentir de esa experiencia de placer prístino que lo dejó con duda. Dada su primariedad en la experiencia, el cuerpo experimenta una sobredescarga afectiva y libidinal, lo cual provoca desorientación cognitiva y cierto afecto penoso. Esta vivencia se actualiza al entrar a la adolescencia cuando el cuerpo tiene ya los preparados biológicos y simbólicos para repensar la voluptuosidad vivida y los afectos penosos.⁶

⁶ Esto quiere decir que el niño cuando tiene juegos sexuales experimenta una sobreexcitación; sin embargo, el cuerpo del niño no está preparado para la descarga por medio de la eyaculación. Pero en la adolescencia ya tiene los ingredientes libidinales y la capacidad para la descarga. Por tanto, los recuerdos de esas vivencias buscan ser comprendidos, el adolescente ya tiene una idea del sentido que tiene la excitación, por ello la busca. Cuando el adolescente recuerda esas vivencias puede experimentar pena o disfrutar en la fantasía del recuerdo, dependiendo de la moral establecida que haya incorporado.

Esta desorientación en el sentir infantil y el despertar libidinal en la adolescencia es leída de manera ingenua por ciertos teóricos desde una perspectiva determinista. Hay quienes sostienen que la impronta de la experiencia ocurre porque ya hay un sujeto homosexual que nació así y que se actualizó la tendencia en el acto mismo. Pero no se discierne si el hecho de vivenciar un placer “prohibido” y un afecto de penoso está determinado por el juicio de atribución que se da al acto, el cual está condicionado por la función social que obliga cumplir un dictado “irremediable”: si ya disfrutó de lo mismo (homo) tiene que seguir disfrutando de eso. Si se acepta tal presupuesto, luego el sujeto puede exigirse o sentir que debe cumplir con otras pautas culturales para proyectar esa imagen estereotipada bajo la nominación de lo homosexual.

Otra perspectiva interpretativa del dato es que el sujeto en su vivencia relatada trata de responder a la incógnita que se abrió al tocar otro cuerpo, sentir placer y ver la reacción de extrañamiento de los adultos. Por ello, el sujeto trata de discriminar el afuera del adentro, lo singular del acto y lo general del discurso oficial, y que en la recurrencia del acto hay una búsqueda de resignificación de eso vivido; quizá busca la sanción positiva que le negó en el pasado el *otro* social.

El análisis de los relatos expuesto aquí permite conjeturar que en la reproducción del pensamiento y la repetición de eventos “traumáticos”⁷ hay un intento de clarificar el “gozo soy”; el sujeto que después de despertar al goce voluptuoso no puede sino seguir deseando. Además de evidenciar que en el acto de placer hay cierta discriminación que practican los otros bajo un código binario, frente al cual se siente interpelado a tomar posición. Esta implica cierta lógica binaria: femenino-masculino; pasivo-activo; aceptado-rechazado. La nominación social tiene su fuerza de imposición e impele al sujeto a responder asumiendo, rechazando o matizando ese dicho.

En los relatos también se muestra cómo funciona este pensamiento dual con su valencia concomitante. Hay una insistencia narrativa, a saber: un discurso de admisión y exclusión, correlativa al campo afectivo entre lo deseable y lo despreciable, ya que ante lo vivido placentero y la compatibilidad que encuentran en lo símil aparece el discurso del *otro* social como condena de los mismos actos que le dan placer. De modo que ahí donde hay placer del cuerpo aparece una sanción negativa a la existencia (desestimación), tanto por la posición que se toma en el acto (pasivo-activo) como por la ejecución

⁷ Lo traumático sería la desestimación del acto, vía un juicio adverso (lo oído) que deja en entredicho la posición existencial del sujeto.

del mismo acto (“putita”, “zorra”). Hay, además, relatos actuales de los entrevistados que aspiran a no aceptar lo escuchado, cierto juicio crítico sobre el uso de calificativos peyorativos hacia lo femenino. De este modo, una formación de compromiso que trata de resolver el rol sexual emerge bajo la designación de “inter”. Y bajo cierta concesión de adhesión al deseo del otro, “se adaptan” a la pareja, así como lo hacen con el discurso del *otro* social afirmándolo cuando imitan los actos de desprecio. Hay una mirada especular que se evidencia en la contra-dicción: negándose y afirmándose a sí mismo en la imagen del otro como igual. Fijando, además, el afecto adverso, la pena de *ser así*.

Finalmente, es importante advertir que este campo de sentido que se construye a partir de los recuerdos narrados, en donde ya hay cierta sanción sobre ellos, tiene una intención lingüística que aspira a justificar el rol sexual actual dado el contexto de la entrevista.

Con lo expuesto hasta aquí se propone pensar la nominación homosexual, no como un determinante de tendencias innatas o basada en principios monocausales que llevan a un estado de finalidad, cual si fuera destino de la naturaleza o condena divina; sino como narraciones de sujetos hablantes que aspiran a tener cierta existencia como seres afectantes (que experimentan pena, placer o displacer) y seres sexuados (sujetos de deseo) frente a los otros significativos (los padres y pares). Estas figuras representan el discurso imperante que dicta ciertas regularidades y trata de domeñar expresiones de la voluptuosidad discordante y el valor del avergonzamiento por cumplir o no con los ideales propuestos por ellos. Esos ideales heterodominantes excluyen lo homo del ámbito familiar y siguen siendo fuente de discriminación al interior del grupo de referencia. Estos juicios adversos a la existencia de quien disfruta de lo mismo a su manera son una defensa que trata de dar legalidad y consistencia a los ideales imperantes.⁸

Por otro lado, se puede conjeturar que el mismo razonamiento funciona en las posiciones teóricas, ya que el ideal heteronormativo judeocristiano se sitúa como el anverso de la realidad, por lo que toda práctica ajena a él es propia de un ser “degenerado”, “antinatural”. Bajo este dictado, el reverso de esa realidad es sostenido por aquellos que interpretan que por la práctica

⁸ Siguiendo a Freud (1983b), sería: el inconsciente no comunica con la conciencia sino a través de lo preconscious, sistema que impone al proceso de excitación, a manera de peaje, determinadas transformaciones. Si a esta idea le sumamos la lectura lacaniana de que entre percepción y conciencia está el *otro* como estructura lingüística, podemos sostener que la actualización del descrédito de la propia práctica homosexual es un modo de pagar peaje al imperativo social por “desviarse” de lo esperado.

homosexual emerge una nueva identidad de género. Estos últimos se afirman aceptando el atributo de condenación de los primeros y haciendo de ello una teoría que pretende inaugurar un nuevo género. Ambas posiciones se sostienen discursivamente por tener un supuesto esencialista, ya que reducen el ser del sujeto a un hacer, a una práctica.⁹

En este interjuego dialógico se produce el espectro perceptivo propio del espejo plano; el derecho y el revés de una misma imagen, que al afirmarse y negarse mutuamente se dan consistencia. Ya que finalmente ambas posiciones discursivas, al negar o afirmar la existencia de la práctica y rol sexual, toman una parte por el todo y conforman el contorno de un imperativo, que dicta cómo debe ser la vida sexual de las singularidades. Ambas posiciones ofrecen cierto ideal sexual como imperativo de vida impuesto a lo singular para poder dar admisión de un ser sexuado. Es importante inquirir tanto la certeza del concepto (gay, homosexual), como de la función o estereotipo atribuido entre los particulares (ser “puto”, “marica”, “pasiva”, etc.), en tanto que un hombre es primeramente sexuado y afectivo por el contacto con un otro, y las posiciones que toma en el acto son modalidades usadas en el trayecto de gozar del cuerpo.

Las experiencias iniciales eróticas son escenas imaginarias¹⁰ que requieren un proceso secundario de pensamiento el cual posibilite procesar la vivencia reinagurando el sujeto del sentir y de su ser gozante. Para ello se requiere elaborar los afectos penosos y de vergüenza que, si bien inicialmente son diques del sujeto moral, si no se actualizan, el individuo se queda con una moral infantil. Lo mismo se puede decir del placer sexual, es de suma importancia atravesar las vivencias torpes y morbosas propias de la adolescencia para poder asumirse como un sujeto con derecho a gozar y responder con otros sobre las fruiciones compartidas de los cuerpos. Asumiendo que no solo pienso y luego soy, sino que sobre todo en los actos gozo soy.

Quizá bajo esta nueva comprensión del fenómeno estudiado aquí, se puede asumir que la alienación propia para ser sujeto implica inicialmente una alienación al *otro*, para, posteriormente, desarmar esa demanda-dictada del “sé así”. Finalmente, lo importante es dar admisión a la singularidad del existente.

⁹ Se coincide en este escrito con Freud, quien declara que “la investigación psicoanalítica se opone terminantemente a la tentativa de separar a los homosexuales como una especie particular de seres humanos” (Freud, 1983d, p. 132), y que la versión narrativa de aquellos fuera de la ley la establece el discurso dominante bajo sus ideales morales (Freud, 1983c).

¹⁰ Se entiende por imaginario el trayecto necesario en todo proceso de simbolización que incluye lo real dado en el sujeto empírico, como el campo de sentido llamado “realidad” social; discursos en cierto contexto social y político de época. Si bien se reconoce que el imaginario, además de ser el aparato ineludible del conocer humano, es potencial donde despliega futuros fantasiosos y creativos.

REFERENCIAS

- Adam, J. y Lorda, C. (1999). *Lingüística de los textos narrativos*. Ariel.
- Barthes, R. (1970). "Introducción al análisis estructural de los relatos". En: R. Barthes, A. J. Greimas, C. Bremond, J. Gritti, V. Morin, C. Metz, T. Todorov y G. Genette. *Análisis estructural del relato* (B. Dorriots, Trad.) (pp. 9-44). Tiempo Contemporáneo.
- Bersani, L. (2000). Sociedad y sexualidad. *Litoral*, (30), 7-38.
- Brito, A. (Coord.). (2018). *Violencia impunidad y prejuicios. Asesinatos de personas LGTBTTT en México. 2013-2017*. Letra S. Recuperado el 30 de junio de 2018, de https://issuu.com/letra-s/docs/informe_crimeses_2017
- Celorio, M. (2017). Violencia biopolítica contra población de la diversidad sexual: homofobia, derechos humanos y ciudadanía precaria. *El Cotidiano*, (202), 17-29.
- Cornejo, J. (2012). Componentes ideológicos de la homofobia. *Límite*, 7(26), 85-106.
- Freud, S. (1982a). "Manuscrito M. [Anotaciones II] (25 de mayo de 1897)". En: J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. I, pp. 292-295). Amorrortu.
- Freud, S. (1982b). *Obras completas: Sigmund Freud. Vol. V (1900-01) La interpretación de los sueños: segunda parte. Sobre el sueño* (Trad. J. L. Etcheverry). Amorrortu.
- Freud, S. (1982c). "Personajes psicopáticos en el escenario (1942 [1905 o 1906])". En: J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. VII, pp. 273-282). Amorrortu.
- Freud, S. (1982d). "Tres ensayos de teoría sexual (1905)". En: J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. VII, pp. 109-223). Amorrortu.
- Freud, S. (1982e). "La moral sexual 'cultural' y la nerviosidad moderna (1908)". En: J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. IX, pp. 163-182). Amorrortu.
- Freud, S. (1982f). "'Pegan a un niño'. Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales (1919)". En: J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. XVII, pp. 173-200). Amorrortu.
- Generelo, J. (2007). "Construyendo una voz: homosexualidad y medios de comunicación". En: F. Rodríguez (Ed.), *Cultura, homosexualidad y homofobia. Vol. I Perspectivas gays*. Laertes.
- Greimas, J. y Courtés, J. (1982). *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Gredos.
- Lamas, M. (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. *Cuicuilco, Revista de Ciencias Antropológicas*, 7(18), 95-118.
- Maldavsky, D. (2000). *Lenguaje, pulsiones, defensas. Redes de signos, secuencias narrativas y procesos retóricos en la clínica psicoanalítica*. Nueva Visión.
- Maldavsky, D. (2004). *La investigación psicoanalítica del lenguaje*. Lugar.
- Moral de la Rubia, J., Valle, A. y Martínez, E. (2013). Evaluación del rechazo hacia la homosexualidad en estudiantes de medicina y psicología con base en tres escalas conceptuales afines. *Psicología desde el Caribe*, 30(3), 526-550.
- Ortiz, L. (2005). Influencia de la opresión internalizada sobre la salud mental de bisexuales, lesbianas y homosexuales de la Ciudad de México. *Salud Mental*, 28(4), 49-65.
- Pineda, C. (2013). Factores asociados con riesgo de suicidio de adolescentes y jóvenes autoidentificados como lesbianas, gays y bisexuales: estado actual de la literatura. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 42(4), 333-349.

- Ricoeur, P. (1995). *Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico*. Siglo XXI.
- Rodríguez, E. (2010). Un crimen de odio por homofobias en Cd. Juárez. *El Cotidiano*, (164), 61-67.
- Rodríguez-Castro, Y., Lameiras, M., Carrera-Fernández, M. y Vallejo-Medina, P. (2013). Validación de la Escala de Homofobia Moderna en una muestra de adolescentes. *Anales de Psicología*, 29(2), 523-533.
- Sánchez, A. (2010). *Estudio exploratorio sobre el ideal de diez psicoanalistas a partir del análisis de sus relatos con el método del ADL* [Tesis doctoral, Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales]. <http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/handle/123456789/4973>
- Sánchez, A. y Lozano, E. S. (2018). Estudio de las narraciones de un sujeto joven en miras de evidenciar los pensamientos preconscientes, identificando los lenguajes y defensas mediante el Algoritmo David Liberman (ADL). *Subjetividad y Procesos Cognoscitivos*, 22(2), pp. 105-129.
- Silva, P., Jaeger, A. y Valdivia-Moral, P. (2018). Percepción de los estudiantes sobre comportamientos homofóbicos y heterosexistas en educación física. *Revista de Psicología del Deporte*, 27(2), 39-46.
- Spinoza, B. (1980). *Ética demostrada según el orden geométrico*. Orbis.
- Vera, R. (2018, agosto 1). En lo que va de 2018 se han cometido 26 crímenes de odio por homofobia. *Proceso*. <https://www.proceso.com.mx/545299/en-lo-que-va-de-2018-se-han-cometido-26-crimenes-de-odio-por-homofobia>